



arreicas, son motivo de interesantes consideraciones y de estudio minucioso.

La erosión eólica, base de otro de los capítulos, es sin duda la que en el presente actúa con más intensidad que ninguna otra. La arena arrastrada por el viento proyecta con fuerza, su fino y duro grano, contra los agrios perfiles de los yebeles, colmata las amplias vallonadas y barrancas, anulando la variedad topográfica, cubriéndola con el manto arenoso que borra los contrastes y aumenta la monotonía de las soledades saharianas.

La deflación y el trabajo de acarreo de las arenas ocasiona los cambios de médanos, como los extensos de Cabo Jubi y Tarfaya, con su alucinador espejismo.

Se describen, con singular maestría, el rugir de estos campos de médanos, su paisaje grandioso de tonos cambiantes, las marchas al mediodía por sus arenas movedizas y calientes, avanzando siempre hacia el S., empujadas por el alisio. En la costa son numerosos los barkhanes que, probablemente, se desplazan algunos metros por año y que evolucionan desde su fase inicial a la de equilibrio, pasando por las formas de tránsito, cambiante y semi-estable.

CUARTA PARTE.—Está dedicada a la Geobotánica del Sáhara hispano. Meritísimo estudio a través del cual y de sus numerosos gráficos, nos lleva el Profesor Guinea López al conocimiento del mundo vegetal de esta zona de gran variedad.

Surge el trabajo de la necesidad de reunir y sistematizar las diversas publicaciones anteriores, con las directas observaciones del autor y para someter a la consideración del especialista, una serie de problemas que se irán resolviendo en sucesivos contactos con el medio vegetal sahariano.

*F. Jiménez de Gregorio*

**González Alvarez.—INTRÓDUCCION A LA METAFISICA.**—Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (Argentina), 1951, págs. 396.

En el breve prólogo con que encabeza esta obra dice el autor que «es buen procedimiento didáctico en las disciplinas filosóficas aquel que, huyendo tanto de un dogmatismo absoluto, sin visión para los problemas, cuanto de una absoluta problematicidad, ciega para las soluciones, pretende fijar el planteamiento de los problemas en sus límites estrictos e indagar sus soluciones mediante una investigación filosófica de modalidad histórico-sistemática». Este es el procedimiento que ha seguido el autor en el desarrollo de su *Introducción a la Metafísica* con un acierto indudable, ya que las constantes referencias a la Historia, lejos de desviar la línea sistemática de su pensamiento, la enriquecen y hacen más profunda y consciente.

La obra está dividida en cuatro partes que tratan respectivamente del concepto, posibilidad, método y fuentes de la Metafísica.



Las cuestiones relativas al concepto de la Metafísica están tratadas en tres capítulos. El primero—evolución del concepto de la Metafísica—es un recorrido histórico en el que se señalan tres períodos: el de formación del concepto, que empieza con Tales y se cierra con Platón, el de constitución del concepto, que se inicia con Aristóteles y termina con Suárez, y el de desarrollo del concepto, que comprende las desviaciones modernas del mismo dentro y fuera de la Escolástica. El capítulo segundo—sistemática del concepto de la Metafísica—se abre con una investigación sobre la vía de acceso a la Metafísica, donde se establece el carácter existencial de esta disciplina sobre la base de la abstracción formal, y se determinan después los objetos material y formal de la misma tras haber examinado algunas soluciones insuficientes a este respecto. En el capítulo tercero—contenido de la Metafísica y problema de su unidad—se determina el objeto propio de la Metafísica, se discute la posible ampliación del contenido de ella al tratado de los ángeles y del alma humana, y se establece la efectiva ampliación de ese contenido hasta abarcar el estudio de Dios naturalmente conocido y la resolución del problema crítico. El problema de la unidad de la Metafísica es resuelto por el recurso a la unidad de su objeto formal, quedando todavía la posibilidad de una interna división en partes.

El problema de la posibilidad de la Metafísica—objeto de la segunda parte—es tratado y resuelto en dos capítulos. En el primero —¿es posible la Metafísica?— se exponen y rechazan las negaciones de esa posibilidad: la del empirismo y positivismo, negadores del objeto de la Metafísica; la del sensismo, negador de las facultades intelectuales, y la de Kant, negador de la posibilidad de la relación entre la razón y la cosa en sí; y se concluye afirmando la posibilidad de la Metafísica. En el capítulo segundo —¿cómo es posible la Metafísica?—, después de considerar al racionalismo, al idealismo, al vitalismo y al existencialismo, como realizaciones insuficientes, se establece la verdadera posibilidad de esta ciencia por un recurso a la abstracción formal de tercer grado.

La tercera parte, que trata del método de la Metafísica, se divide también en dos capítulos, en los que se estudia respectivamente el método de investigación y el método de enseñanza de esta disciplina. En ambos capítulos hay, primero, una exposición histórica y, segundo, una solución sistemática.

Una estructura muy semejante a ésta tiene la cuarta parte, dedicada al tratamiento de las fuentes de la Metafísica, pues está dividida asimismo en dos capítulos que tratan respectivamente de las fuentes de elaboración y de las fuentes de estudio. En uno y otro se consideran separadamente el problema psicológico y el problema crítico. Las fuentes de elaboración de la Metafísica son los sentidos, la razón y la fe como norma negativa, pero las tres cooperando conjuntamente y no actuando exclusivamente como quieren el empirismo, el racionalismo y el fideísmo. Las fuentes de estudios son la Bibliografía (se inserta una muy copiosa), las Cátedras y los Seminarios.

Uno de los más decididos empeños del autor en esta obra es revalorizar la abstracción formal como vía de acceso a la Metafísica, en contra de la corriente moderna del pensamiento filosófico que la pone en la intuición. La abstracción es considerada no sólo como el medio de asegurar la objetividad de los juicios esenciales de orden metafísico, sino también como el procedimiento de implantar a la Metafísica en la existencia. Y no cabe duda de que, por ser la existencia lo máximamente formal, puede ella permanecer en el término de



una abstracción que separa la forma de la materia; pero siempre que se trate de la existencia significada. La existencia ejercida no puede ser captada más que por intuición, ya sensible, ya intelectual si se admite; y de aquí que la abstracción sola no baste para construir una metafísica realista. Pero esto último, y por lo que se refiere a la intuición sensible, tampoco ha pasado inadvertido para el autor.

Por lo demás, la presente obra ha de resultar utilísima para los alumnos de las Universidades y de los Seminarios, y también lo ha de ser como libro de consulta para los profesores y estudiosos en general. La exposición de las distintas soluciones históricas a los problemas que se tratan es fidelísima y en ocasiones muy detallada. En cuanto a las soluciones sistemáticas hay que decir que se mantienen dentro de la más pura ortodoxia tomista, habiendo alcanzado un grado de profundidad y madurez realmente notables. También son dignos de encomio la claridad y el orden en el desarrollo de las cuestiones, y el equilibrio y serenidad en los juicios valorativos de las opiniones rechazadas.

*Jesús García López*

**Ignacio Puig, S. J.—LOS RECIENTES PROGRESOS DE LA ELECTRONICA.**—Colección «Nueva Ciencia Nueva Técnica». Espasa-Calpe, S. A.

En esta colección Nueva Ciencia, dirigida por el Profesor Julio Rey Pastor, encontramos esta obra con el sugestivo título de «Los recientes progresos de la electrónica». Se trata de un avance o resumen informativo de las últimas adquisiciones de esta rama de la electricidad que hoy es nervio e instrumento de la mayoría de las conquistas de la ciencia actual.

En su prólogo, se marca el Padre Puig unos cuantos temas básicos de un programa previo altamente interesante: La desintegración del átomo, la célula fotoeléctrica, el Betatrón, la Televisión y el Radar, así como el calentamiento por Alta Frecuencia son los capítulos de más interés del volumen que comentamos.

No es nuestro deseo hacer un elogio de la labor didáctica del Padre Puig. Sus obras de divulgación sobre temas científicos son sobradamente conocidas pero, sí, queremos resaltar la importancia de los temas tratados.

Recientemente se ha celebrado en París una exposición de la industria Química, en donde causaron verdadero asombro las secciones dedicadas a Instrumentos de medida, Análisis e Investigación fundamentalmente electrónica.

Día a día aparecen en las revistas técnicas nuevos métodos de Análisis en donde es unidad fundamental un circuito Electrónico. Estamos en una época en donde la Electrónica domina, no sólo los campos de la medida de investigación, sino que hasta los principios básicos de muchas ramas científicas tienen un signo electrónico.

Por todas estas razones es justificada la atención de la Colección Nueva Ciencia a un tema tan singular.

El tono de este trabajo, es el característico a una obra de divulgación, siendo particularmente interesantes las reseñas de los trabajos realizados en la